

La FEE que OÍMOS

BOLETÍN INFORMATIVO DE LIVING STREAM MINISTRY: RADIODIFUSIÓN

NÚMERO 23, MARZO 2004

“Aquel, pues, que os suministra abundantemente el Espíritu ...¿lo hace por las obras de la ley, o por el oír con fe?” Gálatas 3:5

La victoria absoluta

Había tres hermanas británicas, una de las cuales estaba comprometida, y las otras dos habían decidido quedarse solteras. Las tres laboraban para el Señor en el interior de la China. La hermana que estaba comprometida era la más descontenta de las tres. Aunque su prometido le escribía con frecuencia para consolarla, ella se deprimía constantemente. Un día se puso a llorar en su cuarto pues se sentía sola. Las dos hermanas le preguntaron: “¿Por qué te sientes así? Tienes un novio que siempre te escribe. Nosotras tenemos más razones que tú para sentirnos solas”. Después de que le dijeron esto, regresaron a sus cuartos y de repente también se sintieron solas. Se pusieron a pensar en su labor en las regiones del interior de la China, lo extraña que era la comida, y lo incómoda que era la vivienda. ¡Cuánta soledad experimentaron! Hermanos, verdaderamente el pecado es algo contagioso. Mientras se lamentaban de su situación, recordaron la palabra del Señor: “Yo estoy con vosotros todos los días hasta la consumación del siglo” (Mt. 28:20). También recordaron Salmos 16:11, que dice: “En tu presencia hay plenitud de gozo; delicias a tu diestra para siempre”. Ellas le dijeron al Señor: “Es un pecado sentirnos solas. Tú nos has dicho que estarás con nosotras hasta la consumación del siglo; por lo tanto, reconocemos que sentirnos solas es un pecado. Tú has dicho que en Tu presencia hay plenitud de gozo y que a Tu diestra hay delicias para siempre; por lo tanto, reconocemos ante Ti que sentirnos solas es un pecado”. Ambas se arrodillaron y oraron: “Señor, reconocemos que sentir la soledad es pecado”. Desde el momento en que ellas confrontaron el sentimiento de soledad de una forma tan específica, nunca volvieron a sentirse solas. ¡Aleluya, el sentimiento de soledad nunca volvió!

Hermanos y hermanas, podemos descubrir pecados todos los días, y cada día podemos encontrar fracasos, pero al mismo tiempo tenemos el suministro fresco de la gracia. “Porque de Su plenitud recibimos todos, y gracia sobre gracia” (Jn. 1:16). La recibimos cierto día, y seguimos recibéndola una y otra vez.

Había una hermana que servía al Señor en la India y tenía muchas ansiedades. Un día leyó Filipenses 4:6, donde dice: “Por nada estéis afanosos, sino en toda ocasión sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios por medio de oración y súplica, con acción de gracias”. Ella pudo ver que la ansiedad era pecado y que no dar gracias también era pecado. Hermanos y hermanas, una vez que reconocemos un pecado tenemos que confesarlo al Señor y también debemos reconocer que el Señor vive en nuestro interior. Esto es lo que significa crecer.

Nuestra victoria en Cristo es absoluta; o sea que no es posible mejorarla. Pero la esfera de nuestra victoria siempre se expande. Cada persona recibe de parte del Señor diferentes grados de luz. Cuanta más luz un hombre reciba, más progresará. Cuanto más una persona esté consciente de cierto pecado, mayor será la provisión que reciba de parte de Dios, y cuanto menos luz reciba de parte del Señor, menos suministro

(continúa en la página 8)

EL NUEVO TESTAMENTO

Verrión Recobro

La muerte proviene del diablo (He. 2:14) y por medio del pecado nos aguijonea hasta matarnos (Ro. 5:12). En la obra redentora de Cristo, El fue hecho pecado por nosotros (2 Co. 5:21) a fin de que Dios condenara el pecado por medio de la muerte de Cristo (Ro. 8:3), aboliendo así el aguijón de la muerte. Así que, mediante la resurrección de Cristo, la muerte es sorbida por la vida de resurrección.

El pecado nos trae maldición y condenación, tanto a nuestra conciencia como delante de Dios, por medio de la ley (Ro. 4:15; 5:13, 20; 7:7-8). Por tanto, la ley viene a ser el poder del pecado para matarnos (Ro. 7:10-11). Ya que la muerte de Cristo ha cumplido los requisitos de la ley sobre nosotros (1 P. 3:18; 2:24), el poder del pecado ha sido anulado. Por medio de la muerte de Cristo, el pecado ha sido condenado y la ley ha sido anulada, y por medio de Su resurrección la muerte ha sido sorbida. Por lo tanto, debemos dar gracias a Dios, que nos da una victoria semejante sobre el pecado y la muerte, por medio de la muerte y resurrección de nuestro Señor Jesucristo (v. 57).

Esta victoria sobre el pecado y la muerte por medio de la muerte y resurrección de Cristo no debe ser meramente un hecho cumplido que debemos aceptar; debe ser nuestra experiencia diaria en vida por medio del Cristo resucitado como el Espíritu vivificante (v. 45), quien es uno con nuestro espíritu (6:17). De ahí que, debemos vivir por medio de este espíritu mezclado y andar conforme al mismo. De esta manera gracias serán dadas continuamente a Dios, quien nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo.

Notas 56¹, 56², 57¹ de 1 Co. 15:56-57

Catálogo 01-018-002

REDUCIDOS A NADA

Gálatas 5:4 dice: “Habéis sido reducidos a nada, separados de Cristo, los que buscáis ser justificados por la ley; de la gracia habéis caído”. Muchos cuando leen este versículo, piensan primero que alguien puede ser separado de Cristo, y segundo que alguien puede caer de la gracia. Por lo que sin duda tal persona no es salva. Este entendimiento está equivocado. El evangelio de Dios fue predicado y después de eso vinieron falsos profetas a Galacia para predicar el evangelio. No cambiaron la primera mitad del evangelio; cambiaron la segunda mitad. La primera mitad decía que un hombre era salvo solamente por medio de confiar en Cristo y recibir a Cristo. Sin embargo, la segunda mitad decía que antes de que uno creyera en el Señor Jesús, no podía tener la justicia de la ley; pero después que uno recibe al Señor Jesús, debe tener la justicia de la ley. Pablo escribió el libro de Gálatas para refutarlos. El argumentó que de la misma manera que un hombre no puede tener la justicia de la ley mientras todavía es un pecador, así mismo, no puede tener la justicia de la ley después de que es salvo.

Pablo no dijo que ellos habían caído en pecado. Dijo que habían caído de la gracia. Existe una gran diferencia entre ambos. Caer de la gracia y caer en pecado son dos cosas completamente diferentes. Caer de la gracia es caer del principio de la gracia y seguir de nuevo el principio de las obras. Hoy día, existe un gran número de creyentes salvos que han caído de la gracia. Sin embargo, no han perdido la salvación. Con nosotros es lo mismo. Innumerables veces pensamos que estamos terminados. Sin embargo, somos salvos debido a la gracia del Señor Jesús.

Pablo dijo que aquellos de Gálatas 5 lucharon por vencer, pero que habían caído de la gracia al confiar en sus obras. Querían tener buenas obras, sin embargo, cuando hicieron esto, cayeron. ¿Qué significa estar en la gracia? La gracia significa que somos personas bajas y sin esperanza. No podemos hacer nada. Acudimos a Dios para que nos dé gracia. No es un asunto de pecado o de mala conducta. Si un hombre confía en su propia obra, está obstruyendo la gracia de Cristo. Aquí Pablo

reprendió a los gálatas por seguir la ley después de que habían sido salvos. Ellos cayeron de la gracia. Esto prueba que la carne es incapaz y no puede hacer nada para agradar a Dios. Podemos obrar mediante nuestra carne, sin embargo, aquellos en la carne no pueden agradar a Dios.

Supongamos que el hermano Yau es un hombre sin principios. Cada día él gana un dólar y cincuenta centavos, pero gasta dos dólares. Esta noche yo tengo lástima de él. A él le faltan cincuenta centavos y yo le doy sesenta centavos. El hace esto todos los días, y yo tengo lástima de él también todos los días. Supongamos que un día el hermano Yau comienza a pensar: “El Sr. Nee ha tenido lástima de mí y me ha dado dinero todos los días, pero yo tengo que encontrar la manera de disciplinarme un poco”. Cuando él hace esto, hace lo que los gálatas hicieron con la circuncisión. Ellos lo hacían en la carne, y como resultado cayeron de la gracia. He conocido tal clase de personas.

Desde el punto de vista del mundo, me gustan tales personas. Ellos no quieren que otros los alimenten el resto de sus vidas; quieren ser independientes. Esto es bueno, pero la Biblia dice que para Dios, esto es equivocado debido a que tales personas han caído de Su misericordia. Pablo no los estaba reprendiendo por pecar. Pablo los estaba reprendiendo por hacer el bien. Pablo los reprendió

por hacer el bien debido a que el bien que ellos hacían significaba que ellos no necesitaban más de la misericordia de Dios por el resto de sus vidas. Ellos ya no vivirían más en la misericordia de Dios.

Mis amigos, el pensamiento del hombre es totalmente diferente del pensamiento de Dios. Pensamos que podemos agradar a Dios al hacer algo. Sin embargo, Dios está contento cuando permanecemos en Su gracia. El repetidas veces dice que desea misericordia y no sacrificios (Mt. 9:13). La misericordia significa que Dios le dé algo, y el sacrificio significa que usted dé algo a Dios. Dios desea la misericordia. Esto significa que a El le gusta darle cosas a usted. El no desea el sacrificio. Esto significa que El no quiere que usted le dé cosas a El. Si Dios puede dar las cosas, estará feliz. Esta es la salvación. La salvación no es hacernos felices. La salvación es hacer feliz a Dios. A Dios le gusta dar; El quiere obrar continuamente en nosotros. El quiere darnos gracia.

(Porciones tomadas del libro *El evangelio de Dios* — # Cat. 11-020-002)

A Dios le gusta dar

SINTONÍCENOS EN:

California y B.C. (Lun. a Vie.) 9:30 pm - Radio Nueva Vida

Miami (Mar. y Jue.) 7:30 am - 1080AM

El Paso (Lun., Mar. y Miér.) 8:00 am - 1340AM

Dallas (Lun., Miér. y Vie.) 7:00 am - 1440AM

Filadelfia (Jue. y Vie.) 1:30 pm - 690AM

www.lsm.org/espanol

Visite nuestro sitio en
www.lsm.org

Reciba su alimento diario
www.emanna.com/espanol

LA VIDA INTERIOR

Dios puso en nosotros un espíritu capaz de responderle. En cambio, el hombre exterior sólo responde a estímulos externos. El hombre pierde la presencia y el disfrute de Dios porque su hombre exterior constantemente responde a estímulos del mundo. No podemos evitar el contacto con las cosas, pero sí podemos ser quebrantados. Diariamente suceden millones de cosas en el mundo que están fuera de nuestro control. Si el hombre exterior no ha sido quebrantado, reaccionaremos cuando suceda algo en el mundo. No podremos disfrutar la presencia del Señor tranquila y continuamente debido a que el hombre exterior siempre está reaccionando a su entorno. La presencia de Dios depende del quebrantamiento del hombre exterior.

La presencia de Dios depende del quebrantamiento del hombre exterior

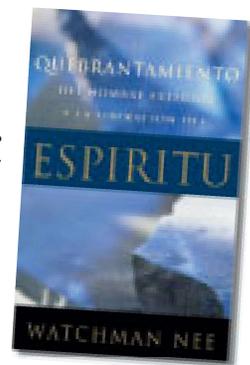
Si Dios tiene misericordia de nosotros y quebranta nuestro hombre exterior, manifestaremos las siguientes características: nuestra curiosidad terminará; antes nuestras emociones eran muy activas, pues nos conmovía fácilmente el amor o la ira cada vez que algo sucedía; reaccionábamos de inmediato a todo y nos enredábamos con ello. Como resultado, perdíamos la presencia de Dios. Pero si Dios tiene misericordia de nosotros y quebranta nuestro hombre exterior, el hombre interior ya no será afectado por todo lo que suceda alrededor. Estaremos calmados, y la presencia de Dios permanecerá en nosotros.

Debemos ver que el disfrute de la presencia de Dios depende del quebrantamiento del hombre exterior. Sólo es posible disfrutar continuamente la presencia de Dios cuando el hombre exterior ha sido quebrantado. El hermano Lawrence trabajaba en una cocina. Mucha gente le pedía diariamente sus servicios. Y aunque a su alrededor había siempre ruido y le llevaban muchos platos para lavar, él no era afectado por estas cosas. Tenía la presencia de Dios igual cuando oraba que cuando se encontraba muy ocupado trabajando. ¿Cómo podía mantenerse en la presencia de Dios mientras estaba en su agitado trabajo? El secreto era que el ruido exterior no afectaba su ser interior. Algunos creyentes pierden la presencia de Dios porque cualquier ruido a su alrededor los perturba interiormente.

Algunos que no conocen a Dios, cuando intentan mantenerse en la presencia de Dios buscan un ambiente sin el ajetreo y el ruido de los platos. Piensan que cuanto más alejados estén de la actividad y de la gente, más cerca estarán de la presencia de Dios. Pero están equivocados, pues piensan que el problema son los platos y las distracciones humanas. En realidad, el problema se encuentra en ellos. Dios no nos libra de “los platos”, sino que nos libra de que éstos nos perturben. Aunque a nues-

tro alrededor todo sea un alboroto, nuestro interior puede permanecer intacto y en perfecta calma. Una vez que el Señor quebranta nuestro hombre exterior, nuestro ser interior no responde a tales cosas; nuestros oídos estarán cerrados a estos ruidos. Gracias a Dios que podemos tener oídos sensibles. Sin embargo, la acción de la gracia y la operación de Su obra, quebrantarán nuestro hombre exterior, de tal manera que nada que sobrevenga a nuestro hombre exterior nos afecte. Cuando estemos en medio de la agitación de la cocina, podemos escondernos en la presencia de Dios, de igual manera que cuando estamos orando a solas.

(Porciones tomadas del libro *El quebrantamiento del hombre exterior y la liberación del espíritu* — # Cat. 07-068-002)



Amar AL SEÑOR

Si desea amar al Señor y permitirle que El haga Su hogar en usted, usted debe hacer dos cosas. Primero, debe orar todos los días: “Oh, Señor, te amo. Señor, atraeme para que pueda amarte más. Oh Señor, haz que mi amor por Ti sea cada día más fuerte, ardiente, fresco y dulce. Oh Señor, te amo”.

En segundo lugar, no trate de hacer nada para el Señor buscando demostrarle que lo ama. En lugar de ello, sólo dígame al Señor: “Señor, te amo. Ven y haz Tu hogar en mí. Te amo, anhelo que vengas y hagas Tu hogar en mí”. No es insignificante el hecho de que el Señor venga y haga Su hogar en nosotros; por el contrario, esto es algo de suma importancia. Como Señor del cielo y de la tierra, es decir, como el Creador de todas las cosas, el Señor Jesús se hizo carne, pasó por la muerte y entró en resurrección; por tanto, todas las cosas le pertenecen. La vida de resurrección y las riquezas del Espíritu son Suyas. Hoy usted sólo tiene que decirle: “Señor Jesús, te amo. Ven y habita en mí”. Cuando usted diga esto, El aceptará su invitación y vendrá a usted y habitará en usted.

(Porciones tomadas del libro *Vivir a Cristo* — # Cat. 07-950-002)



LA ETERNA VIGENCIA

Tenemos que comprender que el valor de la cruz no es determinado por el hombre; más bien, su valor es determinado por Dios. Dios considera que la redención obtenida en la cruz es eterna. Por consiguiente, nosotros, que somos pecadores y que no poseemos justicia propia, debemos reconocer como verdadera la palabra de Dios y actuar conforme a Su palabra al tener fe en la cruz de Su Hijo y ser salvos.

Este aspecto es el más crucial. Aunque la Biblia dice que el Señor Jesús ofreció el sacrificio por los pecados una sola vez, también señala que “habiendo ofrecido un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado para siempre...” (He. 10:12). “Un solo” da a entender que el sacrificio que el Señor ofreció por los pecados fue perfecto; es decir, que El requería redimir al hombre de sus pecados una sola vez. Sin embargo, éste único sacrificio ofrecido por los pecados es *para siempre*. ¡Es un eterno sacrificio por los pecados! Esto quiere decir que *no solamente* es eterno el efecto de este sacrificio por los pecados, sino que el sacrificio en sí es eterno. Aunque Cristo ha resucitado y vive para siempre, ¡Su cruz continúa existiendo! ¡Oh, que podamos comprender la eterna vigencia de la cruz! No se trata de un evento que ocurrió en el pasado, hace veinte siglos. La cruz sigue siendo actual hoy en día.

Si bien es cierto que el mundo considera el sacrificio de Cristo en el Gólgota como un evento histórico, de acuerdo con la experiencia espiritual de los creyentes, la cruz de Cristo sigue siendo un evento nuevo y fresco. No es algo antiguo, caduco ni obsoleto.

Dios mismo conoce el valor eterno de la cruz de Su Hijo. El puso de manifiesto ante todos la eterna frescura de la cruz de Su Hijo. Ahora, El desea ganar por completo a los redimidos a fin de que ellos también conozcan este hecho. Llegar a comprender la frescura eterna de la cruz, nos reviste de poder. Llegar a

comprender la frescura eterna de la cruz, nos inspira amor. Llegar a comprender la frescura eterna de la cruz, trae victoria. Llegar a comprender la frescura eterna de la cruz, otorga longanimidad. Si verdaderamente conocemos la novedad y frescura de la cruz, ¡cuán inspirados seremos por ella! ¡Cuán motivados seremos por ella! Si la cruz no es vieja para nuestro corazón, ciertamente disfrutaremos de una íntima comunión con nuestro Señor. Si un creyente ha olvidado la cruz, quiere decir que ha olvidado al Señor.

El Señor desea que Su cruz permanezca siempre fresca en nuestro espíritu y en nuestra mente. Es por ello que dijo: “Haced esto todas las veces que la bebáis, en memoria de Mí” (1 Co. 11:25). ¡Cuán fresca era la cruz para nosotros cuando creímos por primera vez! Pero, al pasar algún tiempo, la cruz parece haberse vuelto nublada y borrosa. La primera vez que comprendimos la victoria de la cruz, ¡Cuán fresca era ella para nosotros! Pero luego de haber mencionado su gloria tantas veces, la cruz parece haberse hecho común. Sin embargo, el Señor no desea que dejemos de percibir la frescura de la cruz. El anhela que hagamos memoria de la cruz con frecuencia y que siempre tengamos presente la muerte del Señor.

José estaba dispuesto a ser discípulo de Cristo solamente en secreto, y Nicodemo sólo se atrevía a visitar al Señor durante la noche. Pero cuando ellos vieron la crucifixión del Señor, fueron grandemente conmovidos. Como resultado de ello, se arriesgaron

a ofender a las multitudes y pidieron que les fuera dado el cuerpo del Señor para sepultarlo. La cruz puede hacer del hombre más cobarde, un valiente. Cuando estos dos hombres vieron a Jesús en la cruz y contemplaron la manera en que El sufrió y fue vituperado por los hombres, ellos fueron inspirados y conmovidos por el amor manifestado en la cruz. Así que, si tenemos siempre presente la cruz de Cristo, seremos conmovidos de la misma manera en que ellos lo fueron. Entonces, seremos fortalecidos por la cruz.

*La cruz
puede hacer
del hombre
más cobarde,
un valiente*

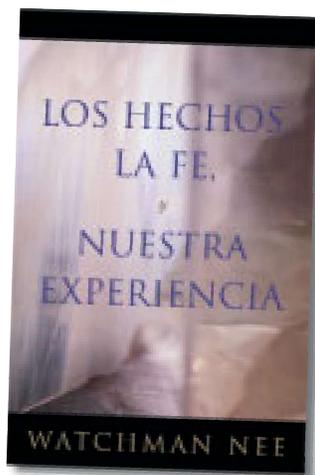
NCIA DE LA CRUZ

En el futuro, cuando veamos la cruz en los cielos, ésta no habrá envejecido a causa de las épocas transcurridas. Por esta razón, la salvación que hemos recibido no se convertirá con el tiempo en un mero símbolo conmemorativo. La eternidad no consistirá en una vida monótona e insípida. Antes bien, aunque la eternidad será muy prolongada, ello no hará desvanecer la gloria de la cruz. En la eternidad, Dios nos mostrará poco a poco toda la gloria de la cruz. ¡Señor, enséñanos a apreciar la eterna frescura de la cruz!

¿Por qué motivo las huestes celestiales alaban al Señor? La Biblia dice: “El Cordero que fue inmolado es digno de recibir el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la bendición” (Ap. 5:12). En aquel tiempo, nosotros también alabaremos al Señor por siempre, a causa de Su cruz. Hoy en día, el tema de la Biblia es la cruz. Y en el futuro, la cruz será la causa de la alabanza en gloria. La sangre intercede por nosotros. Una vez que hemos aceptado la cruz, ¡ella habla a nuestro favor continuamente! En esto consiste la salvación eterna.

¡Hermanos, cuán fresca y nueva es la cruz! La cruz no conoce el tiempo, no conoce vejez alguna. ¡Oh, que seamos conmovidos constantemente por ella! ¡Oh, que podamos perdernos en la cruz por el resto de nuestros días! ¡Oh, que la cruz nunca deje de ejercer su poder en nosotros ni siquiera por un día! ¡Oh, permitamos que la cruz haga en nosotros una obra cada vez más profunda cada día! Quiera el Padre abrir los ojos de nuestro entendimiento para que comprendamos el misterio escondido en la cruz de Su Hijo. “Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo” (Gá. 6:14).

(Porciones tomadas del libro *Los hechos, la fe y nuestra experiencia* — # Cat. 11-015-002)



LOS HECHOS, LA FE, Y
NUESTRA EXPERIENCIA

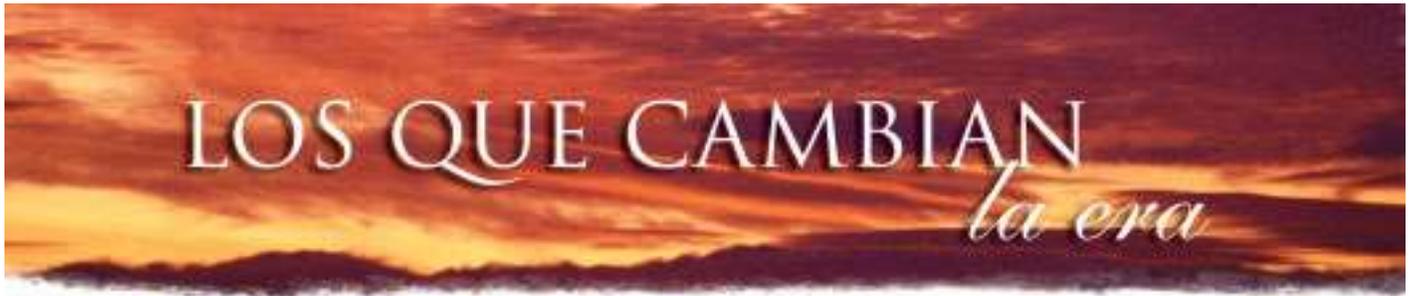
11-015-002

USTEDES *nos* DICEN

Señores de la iglesia de Dios. Quiero antes de nada, saludarlos en el nombre de nuestro Señor, el todo-poderoso, el que era, es y será por siempre. Por medio del programa radial difundido aquí en mi país, oí la palabra de nuestro Dios. Yo antes no sabía la verdad acerca de Dios. Como todos aquí en mi tierra tienen costumbres paganas, nosotros también adorábamos a ídolos. Pero yo, a pesar que creo en nuestro Señor, siempre quiero inclinarme a las cosas paganas, a las falsas creencias. Pero cuando verdaderamente analizo ésto me doy cuenta que no hay otro ni habrá otro como nuestro Señor Jesús, El es el único y el que está vivo y el que rige nuestras vidas. El único Señor de señores. Queridos hermanos, yo de todo corazón quiero convertirme para siempre al Señor. Quiero amar todo lo que nos enseñó en Sus Santas Escrituras. Pero no cuento con medios económicos para comprarme una Biblia y así acercarme más y más a Dios y cambiar mi vida, que está llena de sufrimientos y dolor. Es que aquí sufrimos mucho, y en todo sentido, porque esta vida está llena de injusticias. Yo en particular soy simpatizante del Señor Jesús pero quiero convertirme ¡ya! al Señor. Y quisiera, si no es mucha molestia y dada mi pobre situación económica, que me enviaran una Biblia para acercarme a Dios; como también muchos de los folletos que hablan de cómo puedo acercarme a Dios. Y así convertirme a Dios, no solamente yo, sino también toda mi familia. Con la esperanza de seguir contactándome con ustedes, me despido de todos los que aman a Dios. Su hermano.

de Puno-Perú

Nota: LSM le envió gratuitamente lo que pidió.



He dicho anteriormente que los santuarios de ídolos son lugares donde los demonios se expresan. En aquel entonces, había desaparecido la nación de Israel, el templo había sido destruido y los utensilios que eran usados para adorar a Dios habían sido llevados a la tierra de Sinar y puestos en el santuario de los ídolos de Babilonia. Esto significa que en aquella era ya no se veía la autoridad de Dios y ya no existía la expresión de Dios. Todo se había derrumbado. Fue en ese momento que Dios necesitaba a un hombre que cambiara la era.

Fue en esa coyuntura que surgió Daniel. Y al surgir Daniel, el pueblo de Dios regresó de Babilonia a Jerusalén.

Al relatar esto, no es mi intención simplemente contar algunas historias de la Biblia. Mi único deseo es que entre los hermanos y hermanas jóvenes que están aquí, algunos se den cuenta de lo que está ocurriendo en el universo. Si vemos lo que está sucediendo en el universo, espontáneamente recibiremos una carga. Nos daremos cuenta de que también en la era actual Dios necesita que alguien se levante para cambiar la era, al igual que lo hicieron Samuel y Daniel. Debemos concordar que la condición de esta era es como la de Babel y Babilonia, y que la autoridad de Dios ha sido negada en la tierra y que Su expresión ha sido destruida.

El hombre ha caído a una condición en la que ha abandonado por completo a Dios. En una era de tanta desolación, Dios necesita que haya jóvenes que se levanten con la finalidad de cambiar la era.

En principio, Daniel y Samuel eran iguales; ambos eran nazareos. Daniel rechazó todo lo que los hombres disfrutaban y de lo cual se jactaban. Rechazó todo aquello que le pudiera ofrecer alguna posición en el mundo. Era una persona que se había consagrado voluntariamente a Dios.

Hermanos y hermanas, para que el Señor nos use a fin de cambiar la era no basta con que tengamos una pequeña medida de búsqueda espiritual o de conducta piadosa. Todos los que el Señor usa para cambiar la era deben ser nazareos; deben ser aquéllos que se han consagrado voluntariamente. Creo que ahora todos sabemos lo que significa la consagración voluntaria. Significa que mientras los demás procuran las cosas del mundo y

disfrutaban del mundo, nosotros nos separamos del mundo. Esta separación es una consagración voluntaria. La Biblia narra que en aquel entonces el rey de Babilonia escogió un grupo de jóvenes de diversas razas para estar ante él. La oportunidad de ser escogido era un sueño, porque el rey les daría comida y bebida por tres años con el fin de que tuvieran un rostro saludable y robusto para estar ante él en el palacio. Aunque muchos anhelaban obtener tal oportunidad, no les fue concedida. Sin embargo, a Daniel y sus tres compañeros sí, pero ellos hicieron un voto, diciendo: “Desechamos tal oportunidad. No disfrutaremos la

bebida y la comida de aquí. No podemos ser iguales a los demás; nuestra posición es distinta. Otras personas no tienen a Dios y no son para Dios, pero nosotros sí somos para Dios”.

En aquel entonces, es probable que Daniel fuera un joven en sus años adolescentes; sin embargo, con él se recobró tanto el ejercicio de la autoridad de Dios como la gloria de Dios. Este joven, junto con sus tres compañeros, aceptó la autoridad de Dios y se mantuvo bajo la autoridad de Dios. Pero eso no es todo, pues en ese grupo de jóvenes

también podemos ver el templo de Dios y la expresión de Dios. Cuando los tres amigos de Daniel rehusaron a adorar a los ídolos, en realidad, ¡estaban proclamando que ellos expresaban a Dios! Parecía que estaban declarando: “Aunque es cierto que estamos en la tierra de Sinar, no somos el pueblo de Sinar. Es cierto que estamos en Babel, pero somos los descendientes de Abraham. No adoraremos a los ídolos aquí. Queremos testificar del Dios de la gloria. ¡Queremos que el Dios de la gloria se exprese en nosotros!” Un día, los tres amigos de Daniel expresaron plenamente a Dios ante los ídolos. La Biblia relata que, después que el rey de Babilonia los echó al horno de fuego ardiendo, él vio que las tres personas que había echado al fuego llegaron a ser cuatro personas (Dn. 3:23-25). El aspecto de la cuarta persona era como la del Hijo de Dios. Por favor, recuerden que esta persona era Dios mismo que estaba con ellos y en medio de ellos, expresándose a través de ellos en el horno.

(Porciones tomadas del libro *Hombres que cambian la era* — # Cat. 16-025-002)

*No adoremos
a los ídolos.
¡Queremos que el
Dios de la gloria se
exprese en nosotros!*

PAGAR EL PRECIO

Por miles de años, Dios ha visitado al hombre incontables veces. Lamentablemente, no existen muchos en la iglesia que se hayan percatado de tal visitación. Dios visita al hombre constantemente, pero éste a menudo lo rechaza.

El momento en que el Señor visita al hombre, marca el inicio a partir del cual El comienza a usarlo. Si el Señor no nos visitara, no habría manera en que fuéramos llamados. Así que, la responsabilidad de visitarnos recae en el Señor. Sin embargo, la Biblia nos muestra que, si bien el Señor tiene la responsabilidad de visitarnos, nosotros también tenemos una responsabilidad, que es pagar el precio (Mt. 8:19-22; 16:24-27; Lc. 9:59-62). El Señor visitó a Moisés y a David en el Antiguo Testamento, y a Pablo y a Pedro en el Nuevo Testamento, pero ellos también respondieron pagando un precio. Cuando el Señor se apareció a Pablo camino a Damasco, le mandó que entrara en la ciudad y dispuso que un discípulo pequeño, llamado Ananías, le dijera a Pablo lo que debía hacer (Hch. 9:5b-6, 10-17). Pablo fue usado grandemente por el Señor debido a que él estuvo dispuesto a pagar el precio (Fil. 3:7-8). Por una parte, el Señor siempre visita al hombre, pero por otra, el hombre debe pagar un precio. Por tanto, nosotros empezamos a ser útiles al Señor desde el momento en que El nos visita, pero nuestra utilidad también depende de que estemos dispuestos a pagar el precio.

Después de responder al llamado del Señor, el precio que debemos pagar es ilimitado. Nadie puede decir que ha pagado el precio completamente y que ya no hay más que pagar; ni siquiera el apóstol Pablo pudo decir esto. Al contrario, él olvidaba lo que quedaba atrás y se extendía a lo que estaba delante, prosiguiendo a la meta, hasta que un día incluso entregó su propia vida (vs. 12-14; 2 Ti. 4:6-8). Cuando Pablo escribió 2 Timoteo 4, ya había pagado casi todo lo que podía haber pagado y, no obstante, todavía proseguía. El Señor nos ha visitado a todos nosotros, y esa visita ha sido la misma para todos. Sin embargo, debido a que cada uno de nosotros ha estado dispuesto a pagar un precio distinto, nuestra utilidad en las manos del Señor también ha variado. Debido a que Pablo pagó un precio más elevado que los demás, él fue más útil para el Señor que otros.

Esto implica que el Señor tiene un gran deseo en Su corazón y que El está esperando que el hombre responda a Su llamado. El ha deseado laborar en cada era, pero han faltado personas dispuestas a pagar el precio y a responder a Su llamamiento. Cuando en la tierra haya una persona que responda al llamamiento del Señor y esté dispuesta a pagar el precio, ciertamente el Señor la usará. La medida en que respondamos al llamamiento del Señor determinará cuán útiles seremos para el Señor. (Porciones tomadas del libro *Cómo ser útiles para el Señor* — # Cat. 14-912-002)

CRISTO MISMO

La vida diaria del cristiano consiste en recibir y disfrutar a Cristo. Por una parte, estamos en Cristo y comprendemos que todo lo que El logró nos pertenece; por otra, mientras vivimos en este mundo día tras día, El llega a ser todo lo que necesitamos. Cristo es nuestra santificación, justicia, paciencia, humildad, mansedumbre y bondad.

Esto es lo que hace que la fe cristiana sea tan especial. Tenemos una vida en nosotros, la cual es simplemente Cristo. No es necesario que usemos nuestra propia energía. Esta vida espontáneamente se expresará como mansedumbre, bondad, humildad y paciencia. Cristo en nosotros llega a ser nuestra mansedumbre, bondad, humildad y paciencia. Dios puso a Su Hijo en nosotros a fin de que El se exprese espontáneamente en nuestra vida en toda circunstancia. Cuando seamos tentados por el afán, esta vida se manifestará como paciencia; cuando seamos tentados por el orgullo, se manifestará como humildad; cuando seamos tentados por la obstinación, se manifestará como mansedumbre; cuando seamos tentados por la impureza, se manifestará como santidad. No depende de lo que hagamos, sino de que

Cristo viva. No necesitamos procurar ser humildes por el poder del Señor, pues Cristo es nuestra humildad. No necesitamos tratar de ser santos por el poder del Señor, ya que Cristo es nuestra santidad. Ni tampoco necesitamos cumplir la meta de Dios al vivir por nosotros mismos ni aun por el poder del Señor. La manifestación espontánea de Cristo cumplirá la meta de Dios. Cuando el Señor se expresa por medio de nosotros, espontáneamente llegamos a ser lo que somos. Esta es la fe cristiana.

(Porciones tomadas del libro *El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob* — # Cat. 05-004-002)

CÓMO SER ÚTILES PARA EL SEÑOR

Son mensajes dados en Baguio, Filipinas para ayudar a los creyentes a cumplir la comisión divina de como vivir, servir y expresar a Dios.
14-912-002





Subscribase GRATIS
llamando al
1-800-810-1149

El Manantial

LA FE QUE OÍMOS

es una publicación de *Living Stream Ministry*. La suscripción es gratuita. Esperamos que este boletín no solo sea informativo, sino también nutra y refresque su espíritu.

L.S.M.
P.O. Box 2121
Anaheim, CA 92814
Radio: 800-810-1149
Para ordenar libros: 800-549-5164
Internet: www.lsm.org/espanol
Email: books@lsm.org

Según la revelación de las Escrituras, creemos que todo ministerio que proviene de Dios debe confiar en Dios. Sin embargo, si el Señor dirige a algunos de nuestros oyentes a ofrendar, aceptamos las ofrendas como dadas por el Señor para la propagación de Su verdad. Puede enviar su cheque o giro postal a nombre de "LSM" designado a Radio en Español.

©2004 Living Stream Ministry. Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida o transmitida por ningún medio - gráfico, electrónico o mecánico, lo cual incluye fotocopiado, grabación o sistemas informáticos - sin el consentimiento escrito del editor.

Ofrendar en todo

La economía de Dios tiene una estrecha relación con ofrendar. Debemos aprender a dar continuamente. No hay nadie que ame al Señor que diga que no tiene nada que ofrendar. En Mateo 14 cuando la multitud siguió al Señor al desierto, los discípulos dijeron: "Despide a las multitudes, para que vayan a las aldeas y compren para sí alimentos" (v. 15). Despedirlos sería no darles nada. Pero el Señor les dijo: "No tienen necesidad de irse; dadles vosotros de comer" (v. 16). Los versículos 17-19 dicen: "Y ellos le dijeron: no tenemos aquí sino cinco panes y dos peces. El dijo: Traédmelos acá. Entonces mandó a la multitudes recostarse sobre la hierba; y tomando los cinco panes y los dos peces, y levantando los ojos al cielo, bendijo, y partió y dio los panes a los discípulos, y los discípulos a las multitudes". En esta porción vemos un ejemplo de ofrendar. Los discípulos tenían muy poco, comparado con el número de personas, pero después de que el Señor lo bendijo, aquello alimentó a cinco mil hombres, y lo que sobró llenó doce cestas.

No importa cuánto tengamos, simplemente ofrendémoslo. Antes de dar debemos decir: "Señor, esto es todo lo que tengo. Lo pongo en Tus manos. Bendícelo y lo ofrendaré". Si hacemos esto, veremos la abundancia. Este principio se puede aplicar a todo tipo de ofrendas, incluyendo lo material.

Nuestra función en las reuniones equivale a ofrendar. No diga que usted no tiene nada, pues sí tiene algo. Quizás no sea mucho, pero de todos modos debe dar. Simplemente dé lo que tenga. Si da lo poco que tiene, recibirá más.

Todos debemos dar algo. Primero, debemos dar el evangelio. La predicación del evangelio es una forma de ofrendar. Después debemos nutrir a los que se salven, y aparte debemos ofrendar bienes materiales. Debemos aprender a ofrendar en todo, como por ejemplo, el evangelio, visitar a los santos, pastorear y dar lo material.

El principio consiste en que cuando no soy generoso en mi ofrenda, me empobrezco, pero cuando soy generoso en todo, me enriquezco. Cuanto más dé uno, más recibirá. Cuando se reúnan cinco jóvenes, quizás alguno piense que sabe muy poco; aun así, debe presentar lo que sepa o lo que haya experimentado. Por poco que sea, eso se multiplicará. Al ofrendar recibimos la multiplicación, pues al compartir las experiencias de vida que tenemos, éstas aumentarán. Esto es crucial para la vida cristiana, la vida de iglesia y nuestra función en las reuniones.

(Porciones tomadas del libro *Pláticas con los jóvenes* — # Cat. 16-003-002)

LA VICTORIA ABSOLUTA *(continuación de la página 1)*

recibirá. Hermanos y hermanas, tenemos que conocer la relación que la verdad y la gracia tienen con nosotros. Espero que todos le digamos a Dios todos los días: "Señor, no puedo lograrlo, ni tengo la intención de hacerlo". Todos los días tenemos que orar al Señor pidiéndole que nos dé luz y gracia. Es posible que fallemos accidentalmente, pero podemos ser restaurados en un segundo. Si hacemos esto día tras día, nuestro crecimiento sobrepasará nuestras expectativas porque será el trabajo exclusivo de Cristo. ¡Aleluya, ésta es la salvación plena! ¡Aleluya! El nos está guiando hacia adelante. ¡Aleluya, Satanás no podrá hacernos nada! ¡Aleluya, Cristo ya venció! (Porciones tomadas del libro *La vida que vence* — # Cat. 07-061-002)

PARA ORDENAR cualquiera de estos libros mencionados en esta revista o cualquier otro libro, puede ordenarlos usando su tarjeta de crédito llamando al 1-800-549-5164, o puede mandar su pedido con su giro postal o cheque a nombre de "LSM" al PO Box 2121, Anaheim, CA 92814.